

EL EJÉRCITO AUXILIAR DEL PERÚ Y LA REVOLUCIÓN EN EL RÍO DE LA PLATA

Alejandro Morea¹

La formación de una junta de gobierno provisional en la ciudad de Buenos Aires, en el marco de la crisis de la monarquía española, rápidamente dio lugar al enfrentamiento entre los partidarios del Consejo de Regencia y aquellos que desconocían a José I y reconocían a Fernando VII, pero cuestionaban la legitimidad del órgano de gobierno conformado ante la disolución de la Junta Central de Sevilla.

Una de las primeras medidas tomada por dicha Junta fue la transformación de los regimientos y batallones de milicias existentes en la ciudad en tropa veterana. En base a esta fuerza militar, las nuevas autoridades conformaron sendos ejércitos con los que pretendieron hacer frente a sus adversarios y encolumnar detrás de lo decidido en Buenos Aires, al resto de los espacios que conformaban el Virreinato del Río de la Plata y del cual esta ciudad era la capital. El Ejército Auxiliar del Perú surgió entonces al calor del inicio del proceso revolucionario en el Río de la Plata y como resultado de la necesidad del nuevo gobierno local de hacer frente a los desafíos a su autoridad que rápidamente comenzaban a surgir.

Con el correr de los años, y el avance mismo de la revolución, esta fuerza militar conformada con la precariedad y celeridad que imponía la coyuntura política, se convirtió en el principal ejército con el que contaron los distintos gobiernos revolucionarios para hacer frente, primero a los fidelistas y después a Fernando VII, pero también a las disidencias internas. Si 1816 significó un cambio dentro la posición relativa que ocupaba dentro de la consideración del gobierno en el enfrentamiento con las tropas del Rey a raíz de la conformación del Ejército de Los Andes, el hecho de pasar a un plano más discreto no implicó necesariamente la pérdida de relevancia del Ejército Auxiliar del Perú en el contexto revolucionario rioplatense. En esta variación resultó fundamental la situación política de las Provincias Unidas

* Universidad Nacional de Mar del Plata-CONICET.

del Río de la Plata durante el bienio 1815-1816, y lo resuelto por los diputados en el Congreso de 1816 para hacer frente a la crisis generalizada que atravesaba a la revolución.

A nuestro entender, este ejército es quizás el que más se identifica con el proceso revolucionario rioplatense, con sus vaivenes, cambios, inestabilidades. Incluso por el rol que le cupo en el final del mismo, que significó, a su vez, su propio final como fuerza militar. Sin embargo, para entender el lugar que tuvo esta fuerza en el proceso revolucionario, analizar el cambio que se produce en su actuación en 1816, y esta identificación a la que hacíamos referencia, es necesario que repasemos la trayectoria del Ejército Auxiliar del Perú durante las guerras de independencia.

El Ejército Auxiliar del Perú en el marco de la revolución

La expedición en auxilio de las provincias interiores, enviada por la Junta de Gobierno en 1810, tenía como primer objetivo derrotar la resistencia a su autoridad que se había constituido en la provincia de Córdoba, uno de los espacios más ricos del virreinato, con una elite dirigente y económica muy importante que en no pocas ocasiones había rivalizado con sus pares de Buenos Aires.² Superado ese primer obstáculo, el Ejército Auxiliar del Perú o del Norte, nombre que asumió esta fuerza militar, continuó su avance hacia los territorios ubicados al norte del Virreinato del Río de la Plata en busca de evitar la fragmentación territorial pero sobre todo el control de la rica zona minera de Potosí.³

Esta zona, conocida habitualmente como el Alto Perú, se convirtió en el espacio de actuación en el que tuvieron lugar las campañas más importantes del Ejército Auxiliar del Perú entre

² AYROLO, Valentina. "La ciudad cooptada: refractarios y revolucionarios en Córdoba del Tucumán (1810-1816)", *Annuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, n.º 26 (2011): 11-30.

³ El control de Potosí buscaba no sólo mantener el control del centro productor de plata, que ocupaba el 80% de las exportaciones del Virreinato del Río de la Plata, sino también conservar el circuito comercial y productivo construido en torno a esta actividad que nucleaba y organizaba económicamente a los territorios que formaban parte de dicho virreinato.

1810 y 1815. Algunas de las fechas más significativas del proceso revolucionario tienen que ver con los éxitos o las derrotas militares que cosechó esta fuerza operando sobre lo que hoy es el norte de la República Argentina y sur de Bolivia. Las victorias en las Batallas de Suipacha en 1811, de Tucumán en 1812, las derrotas de Vilcapugio en 1813 o Sipe-Sipe en 1815 son parte fundamental del relato sobre la revolución de mayo. Incluso, algunas de las figuras más importantes del proceso revolucionario fueron parte de la oficialidad del Ejército Auxiliar. Algunos se integraron a la misma cuando ya eran personajes importantes de la revolución y otros se gestaron como figuras trascendentes del proceso a partir de su actuación como oficiales en “las guerras de independencia” en el marco de esta fuerza.

No debe sorprender entonces, que este ejército haya recibido la atención de los historiadores desde momentos muy tempranos de la historiografía argentina. Fueron estos los que organizaron el estudio de esta fuerza en torno a los tres intentos que hizo la misma por controlar el Alto Perú entre 1810 y 1815. Esta forma de analizar lo ocurrido con el Ejército Auxiliar del Perú sin embargo, deja detrás de un velo de olvido lo sucedido con este ejército a partir de 1816, y sólo vuelven a él hacia 1820 cuando protagonice la sublevación en Arequito. Pero este tipo de análisis además esconde otro problema. Al priorizar el desempeño militar como objeto de estudio, en muchas ocasiones queda disociada la guerra de la política. Para poder intentar demostrar porque creemos que el Ejército Auxiliar del Perú quizás sea la fuerza que más se identifica con los vaivenes del proceso revolucionario tomaremos esta periodización más clásica centrada en las campañas militares, incluyendo lo ocurrido entre 1816 y 1820, pero poniendo en un mismo plano de análisis la guerra y la política.

La primera campaña: de Suipacha al enfrentamiento entre saavedristas y morenistas

Cómo dijimos, el primer desafío que debió enfrentar la expedición de Auxilio a las Provincias interiores fue la resistencia de las autoridades de la Gobernación Intendencia de Córdoba a la

junta instalada en Buenos Aires. Superado ese primer obstáculo, la expedición militar continuó su periplo por el interior del Virreinato del Río de la Plata en busca de asegurar la obediencia del resto de los espacios a las nuevas autoridades y a su vez el flujo de plata de Potosí.⁴ En el camino se incrementó el reclutamiento y nuevo contingentes de tropas se sumaron al núcleo de fuerzas milicianas con las que se había conformado originariamente la expedición. Esta primera campaña se cerrara con la catastrófica derrota de las armas de la revolución en la batalla del Desaguadero.⁵ Desde el punto de vista militar, esta expedición estuvo marcada por graves problemas en su conducción que incluyó un primer intento de una conducción colegiada que resultó poco operativa, un cambio de general en jefe en el transcurso de la campaña, y discusiones entre el representante de la Junta, Juan José Castelli y el comandante militar, Antonio González Balcarce, sobre quien efectivamente debía ejercer la conducción de esta fuerza. Esta situación produjo innumerable inconvenientes y discusiones que terminaron repercutiendo en la organización del ejército y en su desempeño militar.⁶ Sin embargo, la presencia de uno de los principales dirigentes del grupo de hombres que forzó en Buenos Aires la destitución del Virrey nos marca que este ejército tenía no solo objetivos militares, sino políticos y que resultaba de importancia para la Junta de Buenos Aires, que una de sus principales figuras tuviera un rol protagónico.⁷

Sin embargo, lo que nos marca hasta qué punto esta fuerza militar estaba vinculada al proceso político, fueron los conflictos que estallaron dentro del cuadro de oficiales y entre los hombres encargadas de su conducción, a raíz de la división que se produjo en la Junta de Gobierno, y que terminó enfrentando a dos sectores

⁴ BIDONDO, Emilio *Expedición de Auxilio a las Provincias Interiores (1810-1812)*. Argentina: Círculo Militar, 1987.

⁵ GOYRET, Teófilo, "La guerra de la Independencia", en *Nueva historia de la Nación Argentina*, ed. Academia Nacional de la Historia, vol. IV, XVI vols, Buenos Aires: Planeta, 2000.

⁶ MOREA, Alejandro, "El proceso de profesionalización del Ejército Auxiliar del Perú durante las guerras de independencia", *Revista Quinto Sol* 15, n.º 2 (2011): 73-96.

⁷ WASSERMAN, Fabio, *Juan José Castelli. De súbdito de la corona a líder revolucionario*. Buenos Aires: Edhasa, 2011.

bien diferenciados. Las disputas entre el Presidente de la primera Junta, Cornelio Saavedra, con el secretario de la misma, Mariano Moreno, tuvo un correlato en el Ejército Auxiliar del Perú. Detrás de los alineamientos es posible ver la disputa entre aquellos que rápidamente comenzaron a hablar de Independencia de España en el marco de la crisis de la monarquía y aquellos que en realidad eran partidarios del autogobierno pero manteniendo la integración a la monarquía española.⁸ La primera crisis dentro del bloque revolucionario se trasladó al Ejército Auxiliar donde los partidarios de unos y otros comenzaron a hacerse la guerra entre sí, comprometiendo los objetivos militares y políticos. Incluso existió la posibilidad de que el Ejército Auxiliar se convirtiera en un botín en disputa, ya que el control del mismo podía significar el triunfo de un sector sobre el otro. Si esto no ocurrió fue en parte por el recambio que se produjo en la conducción política de la revolución. La Junta de Gobierno ampliada, a la que se habían integrado representantes del resto de las jurisdicciones, y que había dado el poder a Saavedra fue reemplazada por un Triunvirato de Gobierno.⁹ Esto no implicó la vuelta al poder de los morenistas, pero la reconfiguración de la junta en un órgano de gobierno quitó influencia a quien había sido presidente de la Junta de Gobierno, y ya nadie buscó el control del Ejército Auxiliar para zanjar las disputas entre esos dos sectores. Igualmente quedaron heridas abiertas y quien fuera el conductor político de esta fuerza fue sometido a juicio para saber el grado de responsabilidad que le había cavido en la derrota del Desaguadero.¹⁰

La segunda campaña: Del éxodo jujeño a recuperar la iniciativa

Este segundo momento del Ejército Auxiliar del Perú se inicia formalmente cuando fue designado Manuel Belgrano como

⁸ MACCHI, Virginia, "Guerra y política en el Río de la Plata: el caso del Ejército Auxiliar del Perú (1810-1811)", *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* 3 (2012): 78-96.

⁹ HALPERIN DONGHI, Tulio, *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1972.

¹⁰ WASSERMAN, Juan José Castelli. *De súbdito de la corona a líder revolucionario*.

su general en jefe y se extiende entre los años 1812 y 1814. En estos años es quizás cuando alcanzó su mayor esplendor como fuerza militar y además cuando consiga triunfos rutilantes para la revolución. Sin embargo, al momento de tomar el mando Belgrano, este ejército estaba lejos de ser una de las prioridades del gobierno.¹¹ Si en estos años no tendremos una división del Ejército Auxiliar en torno a las diferentes facciones y grupos que se disputaban la conducción de la revolución, esto no quiere decir que no se hayan experimentado cortocircuitos en su interior o situaciones que pongan de relevancia la vinculación entre guerra y política y cómo este ejército fue pilar fundamental de la revolución.

Luego de la derrota del Desaguadero y de los conflictos internos, la capacidad operativa del Ejército Auxiliar del Perú estaba gravemente comprometida. Pero si Belgrano sentía como un castigo su nombramiento al mando de un ejército derrotado, no era tanto por este estado de situación, sino a que el gobierno instalado en Buenos Aires estaba más preocupado por las fuerzas militares de Montevideo que bajo el mando del virrey Elio habían reconocido al Consejo de Regencia primero y a las Cortes después, y desafiaban a Buenos Aires. Esta cuestión relegaba en las consideraciones del gobierno al Ejército Auxiliar. Por otro lado, fue el temor a un avance de las fuerzas militares en la otra orilla del Río de la Plata la que produjo los primeros cortocircuitos entre el comandante en jefe y el Triunvirato.

Manuel Belgrano había recibido órdenes de no comprometer la fuerza a su mando en un combate decisivo si no había logrado recuperar o reconstruir la capacidad de combate de los hombres a su mando o si las fuerzas del enemigo eran superiores a las suyas. En ese caso, era preferible ceder terreno al enemigo y retroceder desde Jujuy, donde se encontraba acantonado el Ejército Auxiliar del Perú, hacia Tucumán y luego hacia Córdoba. Al Triunvirato le preocupaba que una derrota del ejército de Belgrano dejara abierto el paso a las fuerzas del Virrey del Perú y que estas confluyeran en un mismo ataque coordinado

¹¹ MOREA, Alejandro, *De militares a políticos. Los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú y la carrera de la revolución, 1816-1831*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), 2013.

con las tropas del Virrey Elío, y que de esta manera la revolución quedara cercada en Buenos Aires.

Si en un principio Belgrano cumplió las órdenes del Triunvirato y procedió a abandonar Jujuy con sus hombres y obligó a toda la población a marchar con el ejército, dejando a los enemigos nada más que tierra arrasada, al acercarse a San Miguel de Tucumán decidió desobedecer las órdenes y enfrentar a las tropas del Virreinato del Perú. El cambio de actitud del general en jefe respondió, en parte, al pedido que le realizara una comitiva enviada por el Cabildo de San Miguel para que sus tropas detuvieran su avance y enfrentaran a las fuerzas realistas, y además porque Belgrano nunca había estado convencido de la estrategia del Directorio. A su entender, el retroceso del Ejército Auxiliar sin dar batalla terminaría de esfumar el tibio apoyo que despertaba en los espacios del interior la revolución en Buenos Aires. Al asumir la conducción de las tropas le escribió al su amigo Bernardino Rivadavia, a la sazón secretario del Triunvirato, manifestándole la frialdad con la que había sido recibido y que manifestaban por la suerte del proceso iniciado en 1810.¹² Finalmente el Ejército Auxiliar salió victorioso en la Batalla de Tucumán que tuvo lugar el 24 de septiembre de 1812. A la postre este éxito significó la salvación del proceso revolucionario, no solo porque las fuerzas realistas comenzaron a retroceder sino que también porque a partir de la misma, los revolucionarios tomaron la iniciativa y buscaron recuperar el terreno perdido. Pero para esto fuera posible fue necesario que tuvieran lugar otros dos sucesos.

En primer lugar, que las tropas de la revolución que operaban en la Banda Oriental y el Litoral iniciaran el segundo sitio de la ciudad de Montevideo, y en segundo lugar, la conformación de un nuevo gobierno para la revolución.¹³ La decisión de impulsar el sitio de Montevideo significaba un cambio de actitud ante las fuerzas de Elío. La pasividad del Triunvirato fue uno de los motivos que esgrimieron aquellos que forzaron su renuncia tras

¹² BELGRANO, Mario, *Historia de Belgrano*. Buenos Aires: Instituto Nacional Belgraniano, 1994.

¹³ TERNAVASIO, Marcela, *Gobernar la Revolución. Poderes en disputa en el Río de la Plata, 1810-1816*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007.

una movilización en Buenos Aires que incluyó la presencia de vecinos y tropas.¹⁴ El nuevo Triunvirato, estrechamente vinculado a la Logia Lautaro, se propuso acelerar el proceso revolucionario por lo cual convocó a todos los pueblos a que enviaran diputados a una Asamblea que debía resolver sobre la Independencia y la necesidad de una constitución para las Provincias Unidas, pero también ganar la guerra y por eso se redoblaron los esfuerzos y se dio nuevo impulso a las armas de la revolución.¹⁵

El cambio producido en el gobierno y en la estrategia militar, y el éxito obtenido en Tucumán volvió a colocar al Ejército Auxiliar en los primeros planos y en el centro de las preocupaciones del gobierno. Esto le permitió a Manuel Belgrano solicitar todo aquello que necesitaba para reforzar su victoriosa pero pequeña fuerza militar. A partir de ahí recibió nuevos contingentes de tropas, dinero para sueldos, pertrechos militares, animales de carga y todo lo necesario para iniciar una nueva campaña. Luego de esto, es que el Ejército Auxiliar del Perú enfrentó y derrotó a las tropas de Pío Tristán en la Batalla de Salta en febrero de 1813 y comenzó su avance sobre el Alto Perú. Hasta ese momento duró la buena estrella que había acompañado a Belgrano y sus tropas, las derrotas en Vilcapugio y Ayohuma no solo marcaron el final de esta segunda campaña sino que se perdió todo el terreno ganado en el Alto Perú. Si los objetivos más ambiciosos no se cumplieron, la decisión de Belgrano de desobedecer las órdenes del Triunvirato y los éxitos obtenidos en Tucumán y Salta aseguraron la pertenencia del Interior a las Provincias Unidas. Si una parte de la elite salteña se había mostrado hasta ese momento partidaria del Rey, a partir de ese momento, Salta quedaría firmemente integrada a la causa revolucionaria.¹⁶

Pero de otras formas también se introdujo la política en el Ejército Auxiliar. Si bien no llegó a estallar un conflicto tan abierto y marcado entre posiciones muy diferentes dentro de la oficialidad

¹⁴ HERRERO, Fabián, *Movimientos de Pueblo. La política en Buenos Aires luego de 1810*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2012.

¹⁵ TERNAVASIO, *Gobernar la Revolución. Poderes en disputa en el Río de la Plata, 1810-1816*.

¹⁶ MATA, Sara *Tierra en Armas. Salta en la Revolución, en Resistencia y cambios: Salta y el Noroeste argentino. 1770-1840*. Rosario: Manuel Suarez/Prohistoria Editores, 1999.

como durante la conducción de Castelli, si se experimentaron una serie de conflictos. Belgrano tenía una forma de conducción muy rígida por lo que la disciplina y la buena conducta era uno de los pilares sobre los que intentó reconstruir el funcionamiento del Ejército Auxiliar.¹⁷ Esto provocó no pocos conflictos entre el comandante en jefe y sus subordinados por el contraste con la situación anterior.¹⁸ Si detrás de muchas de estas situaciones efectivamente había un comportamiento incorrecto e inadecuado por parte de oficiales y de la tropa, en otras ocasiones, el clima político sirvió para que estos hombres ejercieran cierta resistencia a la forma en que Belgrano quería que se condujera el ejército. Luego de la Batalla de Tucumán, Manuel Belgrano incorporó a José Antonio Moldes como Mayor General del Ejército. Su intención era que este oficial, con pasado en las Guardia de Corps y con experiencia en las guerras napoleónicas, lo ayudara con la disciplina y además con el entrenamiento de oficiales y tropa en las formas más modernas de hacer la guerra.¹⁹ Pero la presencia de Moldes en el ejército y su experiencia reformadora fue muy breve y Belgrano tuvo que prescindir de él ante la resistencia que generaba su presencia. Si detrás del rechazo de los oficiales se podía aventurar la rígida disciplina que quiso imprimir al ejército Moldes, aquellos que lideraron los intentos por desplazarlo de esta fuerza militar utilizaron como argumento la adhesión de este oficial al monarquismo y además un comportamiento autoritario. En un momento de fuertes vientos republicanos y donde el discurso igualitarista ganaba terrero, esta acusación era muy fuerte. Es difícil establecer si Belgrano compartía la opinión de sus subordinados o no, o si las acusaciones eran reales, pero la cuestión es que decidió sacrificar a su Mayor General en pos de mantener la concordia

¹⁷ MOREA, Alejandro, "Perfil de los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú en el contexto revolucionario rioplatense, 1810-1820" *Hib: Revista de Historia Iberoamericana* 8, n.º 2 (2015): 102-31, doi:10.3232/HIB.2015.V8.N2.05.

¹⁸ MOREA, «De militares a políticos. Los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú y la carrera de la revolución, 1816-1831».

¹⁹ MOREA, «El proceso de profesionalización del Ejército Auxiliar del Perú durante las guerras de independencia».

dentro del Ejército Auxiliar.²⁰ Pero no fue el único, todo aquel sospechado de realista abandonó o fue obligado a dejar el ejército.²¹

Pero la política también se manifestó de otra manera durante esta segunda campaña del Ejército Auxiliar del Perú. Tras la Batalla de Salta, las fuerzas de Belgrano tomaron más de 3000 prisioneros. La decisión del general en Jefe fue liberarlos con la promesa de que nunca más volverían a tomar las armas en contra de la revolución. Esta decisión fue duramente cuestionada por algunos de sus subordinados, especialmente el coronel Dorrego que prefería medidas más drásticas.²² Pero Belgrano creía que este perdón a sus enemigos iba a tener un impacto político para la revolución mucho más importante que cualquier otra medida. El general en jefe sabía que sus enemigos en eran americanos y buscaba con este perdón que se sumaran a la causa, ya sea tomando las armas o transformándose en reproductores o transmisores del mensaje de la revolución en sus pueblos de origen. El dilema estaba planteado, reducir la capacidad de respuesta militar inmediata del enemigo, o convertir a la causa a los enemigos como forma de asegurar un triunfo quizás no inmediato pero sí más duradero. En la práctica es difícil evaluar el resultado pedagógico de la decisión de Belgrano, pero no quedan dudas que muchos de los que se juramentaron rompieron su palabra y tomaron las armas en contra de la revolución en la primera oportunidad que tuvieron, la batalla de Vilcapugio. Los traspies en el Alto Perú durante 1813 y el nuevo retroceso del Ejército Auxiliar marcaron el final de la experiencia de Belgrano al mando de esta fuerza y le abrió las puertas a las llegadas, primero de José de San Martín, y de José Rondeau después.

²⁰ MOREA, «De militares a políticos. Los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú y la carrera de la revolución, 1816-1831».

²¹ Ibid.

²² DI MEGLIO, Gabriel, *Manuel Dorrego. Vida y muerte de un líder popular*. Buenos Aires: Edhasa, 2014.

La tercera campaña: De la resistencia a Alvear al desastre de Sipe-Sipe

Con José Rondeau al mando del Ejército Auxiliar del Perú es cuando formalmente se da inicio a lo que se va a conocer como la tercera campaña sobre el Alto Perú. José de San Martín solo estuvo nueve meses en esta fuerza en los que principalmente se abocó a recomponer su capacidad operativa y mejorar su organización militar. Las razones de su alojamiento parecen haber sido varias. Entre ellas que no consideraba que seguir yendo por el camino de Potosí fuera la mejor forma de derrotar a los españoles y en parte porque creía que mientras él estuviera al mando de esa fuerza, el gobierno se olvidaría de ella. Para esa altura San Martín se había alejado de Carlos María de Alvear, otro militar con el que compartía su pertenencia a la Logia Lautaro y que se había hecho con el control del Gobierno y de la misma Logia.²³ Como en 1812, la preocupación del gobierno era Montevideo, pero en lugar de designar a San Martín, un militar de carrera, que venía de conformar un regimiento entrenado en la táctica moderna y de obtener una victoria en el combate de San Lorenzo, el gobierno optó por otros oficiales para el sitio destinándolo a él, como ya dijimos, a un ejército derrotado. Por esa razón, San Martín pidió ser reemplazado y designado como Gobernador Intendente de Cuyo, porque además empezaba a pensar que el éxito militar estaba cruzando la cordillera.

Quien asumió el mando fue el brigadier José Rondeau, que también vio esta designación como un castigo, no tanto por el Ejército Auxiliar del Perú en sí mismo, sino porque creía que este nuevo comando lo había privado de obtener el rédito de haber sido el oficial que había logrado doblegar a Montevideo. Rondeau había estado a cargo del ejército sitiador hasta semanas antes de la rendición de la plaza, y según este oficial, su reemplazo por Carlos María de Alvear buscaba que este militar se llevara la gloria militar. Esta situación generó problemas importante dentro del Ejército Auxiliar en el muy corto plazo. La designación del comandante en

²³ LYNCH, John, *San Martín. Soldado argentino. Héroe americano*. Barcelona: Crítica, 2009.

jefe de esta fuerza siempre fue un tema delicado para el proceso revolucionario y tuvo su momento más complejo en 1814. Porque si el rumbo político de la revolución, y los climas de época tuvieron repercusión en esta decisión, y además provocó divisiones dentro de la oficialidad, en ese año se agregan las tensiones que generaron las ambiciones políticas personales.

La derrota de las fuerzas de Montevideo fue una buena noticia para el Ejército Auxiliar del Perú, ya que significó que el gobierno volvió a pensar en la necesidad y en la urgencia de reforzar a esa fuerza militar con armas, hombres y dineros para volver a intentar ocupar el Alto Perú. Pero lo que era bueno para el ejército no necesariamente lo era para su general. La llegada de nuevos regimientos vino acompañada con la orden de reemplazo del general en jefe del Ejército Auxiliar. La intención del gobierno era que el general Alvear asumiera el mando de esta fuerza, por lo que tendría que desplazar por segunda vez a Rondeau en el comando de un ejército en menos de un año. Es que una vez derrotado Montevideo el objetivo era poner todos los esfuerzos en este ejército y destinar los mejores hombres, y por eso Alvear parecía la figura indicada. Pero para este oficial además significaba la posibilidad de confirmar su ascenso como militar dentro del proceso revolucionario y sobre todo, de ser exitosa la campaña al Alto Perú, de consolidar su control sobre la Logia, la Asamblea y convertirse en la principal figura de la revolución.

El problema para Alvear se suscitó cuando los oficiales del Ejército Auxiliar se amotinaron y le pidieron a Rondeau que resistiera su reemplazo, quien a su vez no hizo nada para que se cumpliera la orden del gobierno. La actitud de los oficiales hizo desistir a Alvear de seguir su marcha a tomar el mando de esta fuerza ante este el rechazo a su presencia y decidió retornar a Buenos Aires. Si Alvear no pudo cumplir su cometido, esto no supuso en un primer momento un traspie para sus ambiciones políticas porque a su regreso a Buenos Aires fue elegido Director Supremo en reemplazo de Gervasio Posadas. ¿Pero por qué se amotinaron los oficiales en contra de Alvear? Este conflicto ha sido revisitado varias veces por la historiografía y las explicaciones han

girado en torno a diferentes cuestiones.²⁴ La llegada de Alvear vino precedida por el arribo de oficiales partidarios de su figura y que apostaban por un estilo de conducción diferente. Esto ponía en peligro la posición que tenían algunos hombres dentro de la estructura del ejército ya que se aventuraba que Alvear iba a preferir a aquellos por sobre los que ya eran parte de esta fuerza para la conducción de los regimientos o para la conformación del Estado Mayor. Asimismo, José Rondeau en sus meses al frente de esta fuerza había hecho gala de una conducción más bien laxa y muy relajada en las cuestiones disciplinarias. La llegada de Alvear podría llegar a poner en riesgo también este estilo de conducción más cómodo para los oficiales. Por su parte, Rondeau también se vio beneficiado con el accionar de sus hombres. El amotinamiento de sus subordinados le permitió mantenerse al frente del Ejército Auxiliar del Perú, pero también construir una carrera política gracias a esta resistencia a Alvear no mucho tiempo después. Los hombres que se amotinaron para defender su accionar utilizaron como argumento los rumores que corrían en el Río de la Plata de un posible entendimiento del gobierno con Inglaterra y con España que significaría el fin de la revolución y sobre todo de los deseos del grupo liderado por Alvear de conformar una monarquía en las Provincias Unidas del Río de la Plata, a tono con el clima conservador de Europa y la restauración monárquica que estaba teniendo en ese continente. Como en 1811 o en 1812, la cuestión de si el nuevo país debía ser una monarquía o una república se hizo presente. Haya sido por la defensa de intereses personales o por la defensa de un determinado sistema de ideas, o una combinatoria de ambas, la cuestión es que los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú pusieron un primer freno a las ambiciones de Alvear.

Con el correr de los meses, esta actitud desafiante le permitió a Rondeau capitalizar aún más el amotinamiento. El descontento contra la conducción autoritaria de Alvear se hizo patente en Fontezuelas, donde la fuerza militar a cargo del coronel Álvarez Thomas, que marchaba a Santa Fe para hacer frente a

²⁴ MOREA, Alejandro, "El Ejército Auxiliar del Perú durante la conducción de José Rondeau (1814-1816): Intereses personales, conflictos políticos y necesidades de Estado", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* 7 (2016).

Artigas y sus partidarios, se amotinó en contra de las órdenes del gobierno y exigió la renuncia de Alvear y la disolución de la Asamblea. Sin fuerza y sin los apoyos necesarios Alvear renunció y se exilió. Tras su marcha se conformó una Junta conservadora de gobierno que designó al general Rondeau, general en jefe del Ejército Auxiliar del Perú, nuevo Director Supremo de las Provincias Unidas. Este oficial, que parecía condenado a representar papeles secundarios dentro de la revolución tras su separación del mando del ejército sitiador de Montevideo, se convirtió en el jefe del gobierno poco tiempo después y la resistencia de sus hombres a Alvear y su proyecto monárquico en 1814 tuvo mucho que ver en esta situación.²⁵ Rondeau aceptó el cargo pero no lo asumió ya que prefirió seguir al mando del Ejército Auxiliar del Perú que estaba por abrir campaña y en su lugar asumió el coronel Ignacio Álvarez Thomas en carácter de interino.

Los conflictos dentro del Ejército Auxiliar del Perú no terminaron cuando finalizó el gobierno de Alvear. Si antes de su renuncia el diálogo con el gobierno había estado cortado y la preparación de la campaña se había sustentado únicamente en los recursos locales de las provincias del Interior, esto no varió después de su salida. En 1815 las Provincias Unidas del Río de la Plata estaban más desunidas que nunca y la autoridad en Buenos Aires, además de ser provisoria no era reconocida por todos los espacios que conformaban esta unidad política. Por esta razón el general en jefe del Ejército Auxiliar tuvo muchas dificultades para equipar a sus hombres. No obstante, en 1815 comenzó formalmente la tercera expedición hacia el Alto Perú que tuvo un saldo muy negativo para el proceso revolucionario. Si hacia afuera el amotinamiento contra Alvear le sirvió a Rondeau para posicionarse como una figura importante de la revolución, hacia adentro debilitó su autoridad. La disciplina en general se relajó mucho en comparación a momentos previos y los oficiales

²⁵ AYROLO, Valentina, LANTERI, Ana Laura y MOREA, Alejandro. "Repensado la "Carrera de la Revolución". Aportes a la discusión sobre las trayectorias políticas entre la Revolución y la Confederación (Argentina. 1806-1861)", *Estudios Históricos – CDHRP*, n.º 7 (2011).

desafiaban las órdenes de su comandante y disputaban entre sí sobre el mejor rumbo a tomar o cómo se debía enfrentar al enemigo.²⁶ Esta falta de una conducción fuerte terminó haciéndose evidente en la batalla de Sipe-Sipe que marcó el final de esta tercera expedición. La derrota fue total y los problemas internos del ejército y la ausencia de un liderazgo fuerte fue muy notoria en el campo de batalla. Luego de esto, los restos del Ejército Auxiliar del Perú abandonaron el Alto Perú por tercera vez y se dirigieron, primero a Jujuy para terminar en San Miguel de Tucumán en 1816.

El Congreso de Tucumán y el cambio de escenario del Ejército Auxiliar del Perú

La salida de Carlos María de Alvear del gobierno de las Provincias Unidas fue producto de la resistencia que encontraba su autoridad por el rumbo que le quería imprimir a la revolución. Al enfrentamiento con el Proyecto de los Pueblos Libres liderado por Artigas se podía sumar el malestar en la ciudad de Buenos Aires donde había surgido también una oposición federalista pero también en otros espacios. Córdoba había declarado la Independencia de la autoridad de Buenos Aires aunque se reconocía como parte de las Provincias Unidas, y tendencias autonomistas y federalistas habían comenzado a aparecer en Santiago del Estero, La Rioja, Jujuy, Salta. La salida de Alvear no puso fin a esta clima de ebullición, todo lo contrario. La convocatoria a un nuevo Congreso general, esta vez en San Miguel de Tucumán, tenía como objetivo principal propiciar un nuevo entendimiento entre los distintos espacios, fortalecer la autoridad y sostener al proceso revolucionario en un contexto internacional muy adverso.²⁷

²⁶ Morea, «El Ejército Auxiliar del Perú durante la conducción de José Rondeau (1814-1816): Intereses personales, conflictos políticos y necesidades de Estado».

²⁷ HERRERO, Fabián, *Federalistas de Buenos Aires 1810-1820. Sobre los orígenes de la política revolucionaria* Buenos Aires: Ediciones de la UNLu, 2009; HERRERO, *Movimientos de Pueblo. La política en Buenos Aires luego de 1810.*; AYROLO, Valentina, "Las formas del poder local en épocas de transición política. La Rioja, 1812-1816", en *História, Regiões e Fronteiras. Santa Maria* RGS, ed. Maria Medianeira Padoin Padoin (Brasil: Editora

Los congresales tenían por delante tres objetivos muy concretos que además requerían una resolución inmediata: elegir una nueva autoridad para las Provincias Unidas, declarar la Independencia y decidir la mejor forma de continuar con la guerra, además debían comenzar a discutir la forma de gobierno y la sanción de un texto constitucional.²⁸ La resolución de los primeros objetivos va a tener una repercusión directa muy importante en el futuro del Ejército Auxiliar del Perú y esta fuerza terminará revelándose como una pieza central para el éxito de las medidas adoptadas.²⁹ Dentro del cuerpo legislativo existía mucho más consenso sobre la necesidad de declarar la Independencia que sobre los otros temas de la agenda.³⁰ La forma de gobierno que debía adoptar la nueva unidad política era un tema que despertaba rispideces y la elección de una nueva autoridad también.³¹ Sobre todo porque la decisión con respecto a una de estas cuestiones podía influir en la otra. Como dijimos, al momento de reunirse los diputados, los partidarios del autonomismo y del federalismo se hacían presentes en casi todos los espacios y el congreso estaba atravesado por las tensiones entre construir un gobierno fuertemente centralista o uno con una distribución del poder menos concentrada. Pero la disputa no era sola dentro del Congreso, sino también en los mismos gobiernos provinciales donde se experimentaron algunos intentos de cambiar las

FACOS-UFSM - Gráfica Pallotti, 2013), 199-216; TERNAVASIO, *Gobernar la Revolución. Poderes en disputa en el Río de la Plata, 1810-1816*.

²⁸ TIO VALLEJO, Gabriela y NANNI, Facundo, "Una difícil centralidad. El clima político en Tucumán en tiempos del Congreso.", *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 16, n.º 1 (2016): 1-17.

²⁹ MOREA, Alejandro "El Ejército Auxiliar del Perú y la gobernabilidad del interior, 1816-1820", *ProHistoria*, Año XV, 18 (2012): 26-49; MOREA, Alejandro, «El Ejército Auxiliar del Perú y el Congreso de Tucumán: gobernabilidad y proyectos políticos en pugna», en *La Independencia en Tucumán, su historia y su celebración: lenguajes, prácticas políticas y actores de una ciudad en guerra.*, ed. ABALO, Esteban. San Miguel de Tucumán: Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, 2016.

³⁰ HALPERIN DOGHI, *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*.

³¹ VERDO, Genevieve, "En vísperas del Congreso. La construcción de una identidad política en las Provincias Unidas del Río de la Plata en los años 1815 y 1816", *Anuario del IHES* 21 (2006).

autoridades constituidas mientras sesionaba el Congreso.³² No era una decisión menor entonces la elección de quien debía ser el nuevo Director Supremo ya que debía intervenir en este tipo de situaciones.

Los partidarios del centralismo entonces pusieron su empeño en debilitar la candidatura de quien aparecía como el candidato del autonomismo y del federalismo, José Antonio Moldes, diputado por Salta, y además imponer a Juan Martín de Pueyrredón, diputado por San Luis, como nuevo Director. Por otro lado, mientras esto se resolvía, decidieron echar mano del Ejército Auxiliar del Perú para hacer frente a aquellos que buscaban cambiar por la fuerza a los gobiernos provinciales alineados con el centralismo y/o con la autoridad del Congreso como ocurrió en La Rioja.³³

El conflicto en La Rioja marcó el cambio en el espacio de actuación del Ejército Auxiliar del Perú. A partir de la reunión del Congreso de Tucumán, esta fuerza abandonó el Alto Perú definitivamente y comenzó a operar en el Interior de las Provincias Unidas. En esta decisión tuvo un peso importante el cambio en la estrategia militar decidido por Juan Martín de Pueyrredón una vez elegido Director Supremo. Tras reunirse con el general José de San Martín, el nuevo director optó por el plan ideado por el gobernador de Cuyo y darle prioridad a la conformación de un nuevo ejército en esa provincia que debía intentar cruzar la cordillera para derrotar a los españoles en Chile. El objetivo final debía ser buscar enfrentar a las tropas españolas en mismo corazón del Virreinato del Perú al que se accedería por mar. Esta estrategia implicaba abandonar el camino del Alto Perú y pasar a la construcción de un sistema defensivo en las provincias de Salta y Jujuy, y destinar al Ejército de Los Andes todos los recursos económicos y militares

³² MOREA, Alejandro, "El Congreso de Tucumán, el movimiento de pueblo de La Rioja y la intervención militar de Alejandro Heredia. ¿Escenas del enfrenamiento entre centralistas y federales en el Interior de las Provincias Unidas?", *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 16 (01) (2016): 1-18.

³³ MOREA, «El Ejército Auxiliar del Perú y la gobernabilidad del interior, 1816-1820»; MOREA, «El Congreso de Tucumán, el movimiento de pueblo de La Rioja y la intervención militar de Alejandro Heredia. ¿Escenas del enfrenamiento entre centralistas y federales en el Interior de las Provincias Unidas?»

disponibles.³⁴ En este nuevo esquema, el Ejército Auxiliar del Perú perdió el lugar que tenía de protagonista principal en la guerra contra las tropas del Rey, pero a diferencia de lo que muchas veces fue planteado por la historiografía, no permaneció inactivo.

La elección de Juan Martín de Pueyrredón como Director Supremo no puso fin a las disputas en el Interior de las Provincias Unidas por lo que en numerosas ocasiones, entre 1816 y 1819, esta fuerza militar tuvo que intervenir en distintos conflictos locales para sostener a las autoridades constituidas y alineadas con el gobierno central o para desnivelar la balanza en aquellos espacios donde las fuerzas entre los partidarios del centralismo y del autonomismo o federalismo eran equilibradas. Es así como partidas de este ejército intervinieron en Córdoba ante la amenaza que significaba para el gobierno de dicha provincia un grupo local partidario de Artigas y del federalismo que pretendía alinear a Córdoba dentro del Proyecto de los Pueblos Libres, o en Santiago del Estero, donde un grupo autonomista pretendía separar a esta jurisdicción de San Miguel de Tucumán capital de la provincia homónima. Pero también se enfrentaron a las fuerzas del gobernador de Santa Fe, cerca de la frontera entre esta provincia y la de Córdoba cuando estas tropas intentaban acercarse nuevamente a Córdoba al federalismo. A partir de 1816, El Ejército Auxiliar del Perú actuó como garante de la gobernabilidad en el interior de las Provincias Unidas y dejó el combate de las fuerzas realistas al Ejército de Los Andes y a las milicias de la provincia de Salta. Para esto se produjo el retorno de Manuel Belgrano al comando del Ejército Auxiliar del Perú con el objetivo de reconstruir la capacidad operativa de esta fuerza pero sobre todo buscando disciplinar al cuerpo de oficiales que venía actuando con un grado de autonomía muy grande con respecto al gobierno. Tras una depuración de la oficialidad partidaria de Rondeau, Belgrano logró alinear hasta 1819 a este ejército con los intereses del Directorio.

³⁴ RABINOVICH, Alejandro, "La máquina de guerra y el Estado: el Ejército de Los Andes tras la caída del Estado Central en el Río de la Plata en 1820", en *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado. América Latina, siglo XIX*, ed. GARAVAGLIA, Juan Carlos y ZIMMERMANN, Eduardo. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2012, 205-40; MATA, Sara, "Salta y la guerra de Independencia en los Andes Meridionales", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 41 (2004): 223-45.

Esto, sin embargo, no significó que haya cambiado de objetivos. Desde 1810, esta fuerza actuó en función de los intereses del gobierno central, tratando de imponer su autoridad en los territorios que le tocaba intervenir. La dinámica misma de la guerra y de la política llevó a que en algunas ocasiones el espacio de actuación hayan sido los confines del viejo Virreinato del Río de la Plata, Salta o Jujuy o el Interior de las Provincias Unidas, y que sus adversarios hayan pasado de ser partidarios de la Regencia, a las Fuerzas del Rey de España luego del regreso de Fernando VII o los partidarios del federalismo y el autonomismo dentro de las Provincias Unidas. En todas estas ocasiones, el Ejército Auxiliar del Perú intentó subordinar las jurisdicciones donde le tocaba intervenir a la autoridad de las Provincias Unidas del Río de la Plata. En este sentido, lo ocurrido desde 1816 en adelante no parece ser muy diferente a lo ocurrido hasta 1815, pero claramente se contrapone con la mirada historiográfica más clásica y esencialista sobre los procesos independentistas que plateaba la preexistencia de la nación y resumía el conflicto revolucionario a un enfrentamiento entre patriotas y realistas en donde el control político interno como objetivo del Ejército Auxiliar del Perú no tenía lugar.

La intervención militar de esta fuerza en las disputas políticas en las Provincias Unidas, finalmente terminó impactando al interior del Ejército Auxiliar del Perú. Pero solo a fines de 1819, cuando el proyecto político liderado por Pueyrredón, de marcado corte centralista y monárquico, comenzó a perder fuerza en Buenos Aires pero también en el interior.³⁵ Hacia fines de ese año, y ante la resistencia que había generado la sanción de la Constitución, las negociaciones para coronar un príncipe europeo en el Río de la Plata y la pasividad del gobierno ante el avance portugués en la Banda Oriental, Pueyrredón renunció a su cargo de Director.³⁶ Poco tiempo después, Manuel Belgrano también dejaba la conducción del Ejército Auxiliar. En reemplazo de Pueyrredón asumió José Rondeau y Francisco Fernández de la

³⁵ MOREA, «El Ejército Auxiliar del Perú y la gobernabilidad del interior, 1816-1820».

³⁶ HALPERIN DONGHI, *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*.

Cruz quedó interinamente a cargo del Ejército Auxiliar del Perú. Fueron ellos los que padecieron la politización del cuerpo de oficiales de esta fuerza militar al compás de la descomposición política de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El Director Rondeau, para hacer frente a las fuerzas de José Artigas, Protector de los Pueblos Libres y de los gobernadores de Santa Fe, Estanislao López, y de Entre Ríos, Francisco Ramírez, convocó en auxilio del gobierno al Ejército de Los Andes y al Ejército Auxiliar del Perú.³⁷ El primero, a instancias de su general en jefe, desobedeció al gobierno y mantuvo sus objetivos militares de invadir el Perú, el segundo acató las órdenes pero nunca llegó a entrar en combate porque se amotinó en la posta santafesina de Arequito en enero de 1820.³⁸

Efectivamente, un grupo de oficiales, liderados por el mayor general del ejército, el coronel Juan Bautista Bustos, instigaron un motín dentro del Ejército Auxiliar del Perú mediante el cual pusieron presos al general en jefe y los oficiales que le eran leales. El motivo que esgrimieron los sublevados estaba vinculado a la situación política interna de las Provincias Unidas.³⁹ Según ellos, el ejército no debía intervenir en la lucha fratricida y debía retornar al norte, a su lugar natural, para enfrentar a las tropas del Rey tal cual era su objetivo originario. ¿Pero por qué en 1820 estos hombres reaccionaron diferente ante órdenes que no parecen estar muy lejos de las que cumplieron 1816 y 1819? Difícil saberlo. Lo que no hay dudas es que el contexto político era otro y así como el Directorio había recuperado autoridad luego de la elección de Pueyrredón y con él los proyectos centralistas y el orden y la subordinación al gobierno habían vuelto al Ejército Auxiliar del Perú bajo el mando de Belgrano, para 1820 esto ya no existe.

³⁷ RABINOVICH, "La maquina de guerra y el Estado: el Ejército de Los Andes tras la caída del Estado Central en el Río de la Plata en 1820"; BREAGONI, Beatriz, "Fragmentos de poder. Rebelión, política y fragmentación territorial en Cuyo (1820)", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»*, Tercera Serie, 28 (2005): 39-64.

³⁸ SERRANO, Mario Arturo, *¿Por qué se sublevo el Ejército del Norte?* Buenos Aires: Círculo Militar, 1996.

³⁹ MOREA, Alejandro. "El Ejército Auxiliar del Perú y la gobernabilidad del interior, 1816-1820".

Entonces, la discusión política dentro del cuadro de oficiales, que nunca desapareció, se hizo evidente nuevamente tras la salida de Belgrano del ejército. Si muchos hombres creyeron en el retorno del Ejército Auxiliar del Perú a Salta para enfrentar a los realistas, lo cierto es que al llegar a Córdoba, el líder del amotinamiento se convirtió en el nuevo Gobernador de Córdoba y adoptó el federalismo como sistema político para esta jurisdicción y que el Ejército Auxiliar del Perú quedó acantonado ahí hasta desaparecer como tal.⁴⁰ Mientras tanto, las fuerzas del Directorio fueron derrotadas por las montoneras de Ramírez y López obligando a Rondeau a renunciar, al Congreso a disolverse y a Buenos Aires a transformarse en una provincia más en paridad con el resto de los espacios. La batalla de Cepeda de alguna manera puso fin al proceso revolucionario iniciado en 1810.

A modo de cierre

La formación de una junta de gobierno en Buenos Aires en mayo de 1810 devino rápidamente en guerra y para lograr hacer frente a este desafío las nuevas autoridades conformaron sendas fuerzas militares. Una de ellas, el Ejército Auxiliar del Perú, a la postre se convirtió en uno de los principales instrumentos bélicos con los cuales los diferentes gobiernos hicieron frente a sus adversarios políticos y militares tanto internos como externos. Por otro lado, el mismo inicio del proceso revolucionario puso al debate y a la discusión política en un lugar que no tenía en el período colonial. No es extraño entonces, que la politización haya alcanzado a los ejércitos o que en el marco de un proceso de cambio violento, como lo es una revolución, la política se haya militarizado. Sin embargo, muchas veces el análisis de lo ocurrido con el Ejército Auxiliar del Perú separó la actuación militar de este ejército del contexto político en el que tuvieron lugar esas acciones.

⁴⁰ AYROLO, Valentina, "Bustos, Caudillo del Federalismo", en *Historias de Caudillos Argentinos* (Argentina: Alfaguara, 1999); AYROLO, Valentina, "La construcción de un sistema político alternativo: Córdoba durante el gobierno de Juan Bautista Bustos, 1820, 1829", en *Actores, Representaciones e Imaginarios. Homenaje a Françoise- Xavier Guerra*, ed. PEIRE, Jaime. Buenos Aires: EDUNTREF, 2007.

Esta operación dificulta tener una mirada a largo plazo sobre lo que fue la actuación de esta fuerza durante la revolución y ha llevado a la historiografía analizar las derrotas militares sin tener en cuenta los contextos políticos que pueden haber influido en el desempeño militar o que a partir de 1816 el Ejército Auxiliar del Perú permaneció inactivo o que tuvo un rol secundario cuando podemos observar que no fue así. Si ya no ocupó un rol importante a la hora de combatir a las fuerzas del Rey siguió siendo una pieza clave en la estructura política del gobierno de las Provincias Unidas durante el Directorio de Pueyrredón.

Por otro lado, esto mismo ha dificultado pensar al Ejército Auxiliar del Perú como un actor político más dentro de la Provincias Unidas del Río de la Plata. La politización del cuerpo de oficiales en numerosas ocasiones generó problemas de disciplina al interior de esta fuerza, que se rompieran las cadenas de mando, pero también muchas de estas situaciones evidenciaron los límites que podían tener ciertas propuestas políticas, como la de la conformación de una monarquía. Además que en ciertas ocasiones, como en la resistencia a Alvear, el Ejército Auxiliar del Perú terminó actuando como un actor clave a la hora de sostener o desestabilizar una propuesta política o liderazgo determinado.

Finalmente, hemos planteado que el Ejército Auxiliar del Perú puede ser pensado como el ejército de la revolución, o al menos el que más se identifica con su derrotero, con sus distintos momentos y transformaciones. Nacido de una de las primeras medidas de la Primera Junta, el amotinamiento en Arequito y la resistencia de su cuerpo de oficiales a cumplir las órdenes del gobierno colaboraron con el fin del gobierno revolucionario pero también marcaron el inicio del fin de esta misma fuerza militar. Pero no solo eso, entre 1810 y 1820 este ejército estuvo estrechamente vinculado a los vaivenes del proceso revolucionario. Por esta razón su importancia dentro de la estrategia militar general podía variar en función de la evaluación que hiciera el gobierno del contexto político.

Sin embargo, en algunas ocasiones, el Ejército Auxiliar terminó demostrando su importancia para la revolución más allá de la evaluación general del gobierno como ocurrió en 1812,

cuando su general en jefe decidió desobedecer las órdenes recibidas y enfrentar a las tropas del Virrey del Perú en Tucumán obteniendo una victoria que puso a salvo a la revolución. Pero también terminó siendo su verdugo, el amotinamiento en Arequito redujo las posibilidades de éxito del gobierno central ante las montoneras del Litoral, pero no solo por eso. Su solo alejamiento de Tucumán habría permitido que ese interior que tanto trabajo había costado disciplinar, comenzara a convulsionarse nuevamente como en 1815-1816, aun antes de la batalla de Cepeda. Si no fue el ejército de la revolución, y quizás el legado independentista de la misma esté en manos del Ejército de Los Andes y su paso triunfal por Chile y Perú, sí es posible sostener que el Ejército Auxiliar del Perú parece haber sido la fuerza militar que más estrechamente estuvo ligada a los destinos de los distintos gobiernos de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Si su formación estuvo en el origen mismo de la Primer Junta, no resulta extraño que luego de continuos cortocircuitos, acercamientos y dificultades a lo largo de casi diez años de guerra y política, el final de ambos haya estado tan estrechamente vinculado.